

Bergson y su relación con las imágenes *Bergson and his relationship with images*

Fernando Sánchez Mendoza¹
ferale8@gmail.com

María del Rosario Guerra González²
rosariogue13@hotmail.com

Recibido: 13/06/2022
Aceptado: 05/07/2022
DOI: 10.5281/zenodo.7012952

RESUMEN

El presente trabajo explora la postura bergsoniana en torno a la imagen, toda vez que es constituida, de fondo, por la pregunta ¿qué se puede conocer? A propósito del tema Bergson se ubica en un punto intermedio entre el idealismo y el realismo, considera que la imagen es aquello que es más que una representación, pero menos que la cosa en sí que el realismo pretende mostrar como objeto de conocimiento. La comprensión de la imagen no sólo lleva a escenarios epistemológicos, también posibilita observar que ahí donde hay una perspectiva ocurre un enfoque interesado de cierto tema. De tal forma que la relación objeto-sujeto se ve trastocada por la implementación de la imagen, como disposición afectiva del mundo que rodea al humano. Si sólo se conocen imágenes, la pertinencia de las distintas ramas científicas cambia según estas estudien imágenes interiores o exteriores. Para nada la actividad mental, puede ser el propiciador de las imágenes mentales, únicamente es una imagen más del conjunto de imágenes. En lo subsecuente, habrá un desarrollo del conocimiento de las imágenes, una propuesta teórica que ofrece una posibilidad distinta a la científica, pero que no es contradictoria.

Palabras clave: Bergson, imagen, conocimiento, idealismo, realismo, percepción.

ABSTRACT

The present work explores the Bergsonian position around the image, since it is constituted, in the background, by the question: what can be known? Regarding the subject, Bergson

¹ Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Docente de cinematografía en la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente maestrante en Ética Social por la misma universidad.

² Doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Autónoma del Estado de México.





places himself at an intermediate point between idealism and realism, considering that the image is that which is more than a representation but less than the thing itself that realism intends to show as an object of knowledge. The understanding of the image not only leads to epistemological scenarios, it also makes it possible to observe that where there is a perspective, an interested approach to a certain topic occurs. In such a way that the object-subject relationship is disrupted by the implementation of the image, as an affective disposition of the world that surrounds the human. If only images are known, the relevance of the different scientific branches changes depending on whether they study interior or exterior images. Not at all mental activity, it can be the propitiator of mental images, it is just one more image of the set of images. Subsequently, there will be a development of the knowledge of images, a theoretical proposal that offers a different possibility to the scientific one, but that is not contradictory.

Keywords: Bergson, image, knowledge, idealism, realism, conscious perception

Introducción

El conocimiento es una facultad del humano que le permite llegar a nuevos descubrimientos con base en la objetivación de ciertos elementos que encuentra ya sea en la naturaleza o como ideas. De modo que pensar en una teoría del conocimiento engloba una explicación e interpretación, en sentido especulativo, del proceso por el cual el humano conoce. A lo largo de la historia de la filosofía, el problema del conocimiento ha tomado peculiar importancia, ya que abre interrogantes que van directamente a saber: ¿Qué puedo conocer? ¿Cómo se puede conocerlo? La segunda pregunta se relaciona con las formas del conocimiento, mientras que la primera con aquello que puede ser motivo de estudio, es decir, los datos con los que la conciencia trabaja.

Existe una correlación entre sujeto y objeto, desde el momento en que un objeto es objeto para un sujeto y que el sujeto sólo lo es para un objeto. Cada rol queda estrictamente delimitado una vez que se cumple la función del conocimiento, esto es, cuando el sujeto aprehende al objeto, el primero conoce y el segundo es cognoscible.

Si se piensa en el fenómeno de la cognición desde el sujeto, las propiedades del objeto son captadas por el sujeto, por el contrario, si se



considera el proceso de conocimiento desde el objeto, el sujeto no sería conocido por el objeto, es decir, no llevaría para sí las características del sujeto. De este modo, lo que cambia es el sujeto consciente; él recaba las particularidades del objeto que se le presenta en forma de imagen.

Se puede pensar que el objeto determina al sujeto, sin embargo, lo que cambia es únicamente la imagen que el sujeto tiene del objeto³. La receptividad que se tiene del objeto se efectúa de manera activa y espontánea por el sujeto, a manera de imagen. Las fuentes del conocimiento guardan un criterio trascendente o inmanente en el sujeto, es decir, como objetos reales o ideales. “Llamamos real a todo lo que percibimos por la experiencia externa o por la interna, o a lo que puede inferirse de ellas. Por el contrario, los objetos ideales se presentan como irreales, como meramente pensados. Por ejemplo, objetos ideales son los sujetos de las matemáticas, los números y las figuras geométricas.”⁴

El realismo puede, a su vez, ser dividido en ingenuo, natural y crítico. Demócrito, por ejemplo, consideró que sólo había átomos de los cuales se podrían obtener sus propiedades, mientras que Aristóteles pensó que las propiedades percibidas tiene una correspondencia con las cosas, independientemente del sujeto cognoscente; en el libro VII de la *Física* escribe que sólo hay alteración según las cualidades sensibles, por supuesto estas presentes en los objetos gracias al movimiento.⁵ Más tarde, Santo Tomas en la *Suma Teológica* asignó a cada sentido un objeto propio que ayuda a descubrir las esencias de las cosas. Posiblemente esto se ve más reforzado con John Locke, quien consideró que los materiales de la razón proceden de la experiencia y dividió el conocimiento de ellos por grados, de tal forma que aquellas ideas de reflexión, con las cuales

³ Cfr. Hessen, J. (1981) *Teoría del conocimiento*, México, Editores Mexicanos Unidos, p. 25.

⁴ Hessen, J. (1981) *Teoría del conocimiento*, México, Editores Mexicanos Unidos, p. 25.

⁵ Aristóteles, (2008) *Física*, Madrid, Gredos, p. 231.

opera el conocimiento, eran provocadas por objetos externos extrínsecos a la mente.⁶

Basta por ahora con mencionar que, los realistas consideran que las cosas se encuentran independientes del sujeto, pero pueden llegar a ser conocidas por el ser inteligible y contenidas en sus pensamientos.

Por otra parte, el término idealista es empleado por los filósofos en diversas acepciones, no será lo mismo para Platón, Berkeley o Fichte. La línea general considera que la realidad es perfectamente sostenida por potencias ideales y entonces se habla de un idealismo metafísico, mientras que el epistemológico está enfocado en observar que no hay cosas reales que sean independientes del sujeto. “Ahora bien, habiendo suprimido las cosas reales, sólo restan dos clases de objetos: los de la conciencia [...] y los ideales.”⁷ Lo llamado real, entonces, pasa por formar parte de la idea o de la conciencia.

El consciencialismo es una rama del idealismo que considera a las cosas como una manifestación de lo percibido, como ejemplo de este pensamiento se encuentra Berkeley. Para él, todo aquello que es consciente se percibe. Lo que se piensa es contenido de la conciencia.

Por su parte el idealismo lógico, ocupa sus esfuerzos en trabajar con lo percibido de manera razonada para convertir el contenido de la conciencia en objeto de conocimiento. Toda realidad es comprendida dentro de la conciencia. La entidad lógica es un producto del pensamiento. Fichte se incrusta en esta corriente, él considera que la realidad está soportada en el yo puro, mas para poder sustentar al yo puro, tuvo que elevar el yo cognoscente, este último es el sujeto que puede conocer los datos de la conciencia y que se reconoce como yo puro en su actividad de conocer. No hay nada que quede fuera de la conciencia. En *La fundamentación de la doctrina* escribe: “Lo que no es un hecho de

⁶ Locke, J. (1970) *Carta sobre la tolerancia y otros escritos*, México, Grijalbo, p. 73

⁷ Hessen, J. (1981) *Teoría del conocimiento*, México, Editores Mexicanos Unidos, p. 90



conciencia no puede llegar a serlo; pero gracias a ella puede reconocerse que se tiene que pensar necesariamente esta génesis como fundamento de toda conciencia.”⁸

En medio del debate se ubica Bergson, quien afirma la realidad tanto del espíritu como de la materia, para el filósofo francés es posible conocer la realidad a partir de las imágenes, que son algo más que una mera representación, mental o ideal, pero menos que la cosa misma. El estudio de la imagen en este autor no niega la existencia de las cosas, tampoco las ubica en un plano ideal, sino a medio camino.

El sujeto conoce, ese es un hecho. La pregunta que aquí se abre es saber qué es lo que se puede conocer, es decir, en el fondo se encuentra la pregunta por las fuentes o datos de lo cognoscible.

El estudio de la propuesta filosófica de Bergson en torno a la imagen es el punto sobre el cual esta investigación se enfoca para poder reconocer y distinguir aquello que toman las distintas áreas de estudio como objeto de conocimiento. Si sólo se conocen imágenes, el contenido del conocimiento, ya no gira en una representación como el idealismo sugiere, tampoco en la cosa exterior que el realismo presenta, sino en una forma intermedia que valida tanto a la conciencia como a la realidad de los objetos, así mismo da un carácter epistemológico a la imagen. De tal forma que, el estudio de la imagen vendría a ser el conocimiento de la relación que el sujeto tiene con lo conocido.

En lo subsecuente se presentará una investigación que explora cómo el bergsonismo hace de la imagen la manera de conocer el mundo y por qué es elemental en el conocimiento humano, también se muestran las peculiaridades que engloban a la imagen y la benevolencia que tiene concebir un conocimiento a partir de esta.

⁸ Fichte, J. G. (2005) *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia*, Pamplona, Edición Juan Cruz Cruz, p. 42.

El núcleo de este trabajo está integrado en tres partes; la primera explica lo que Bergson entiende por imagen; la segunda explora la situación privilegiada que el cuerpo tiene con relación a las imágenes y cómo estas interactúan entre sí; la tercera se enfoca en entender cómo percibir es interrelacionarse con las demás imágenes y por qué la memoria es elemental en este proceso. Finalmente, a manera de conclusión, en el apartado “las bases del conocimiento” se propone que la teoría, que aquí se explora, no es un análisis de la representación, más bien es la propuesta de cómo el humano conoce el mundo. Otra razón que impulsa esta investigación radica en el hecho de distinguir qué tipo de imágenes toma cada área de investigación como contenido de su conocimiento, ya que esto ayuda a hacer de sus estudios planteamientos pertinentes y evita explorar campos infértiles para sus investigaciones.

Sobre la imagen

El estudio de la imagen conduce por diversos senderos relacionados a temas tan diversos que van desde los físicos, lingüísticos, filosóficos y hasta cinematográficos, entre otros. Cada investigación arroja una riqueza muy grande en temas donde resaltan la pluralidad de sentidos en los que se puede entender una imagen. Ocurre que cuando se piensa en la veracidad de cierta cosa o, inclusive, en la forma tácita de mostrar algo, se recurre a dichos tan populares como “una imagen vale más que mil palabras”. No sólo la sociedad occidental, también la oriental, aduce a esta representación una manera de codificar e interpretar su entorno como si se tratara de una validez implícita. Es la imagen una verdad en sí misma.

La primera preocupación es saber qué es una imagen, es decir, buscar su fundamento o su ser. La filosofía tiene mucho que decir al respecto, inclusive, se encuentra una posibilidad mayor al explicarlo



desde esta área. Resulta, sin embargo, que hay una fuerte discusión contemporánea en la forma de entender la imagen. La filosofía de la imagen⁹ o, como también se la ha llamado, ontología de la imagen, se ha visto envuelta en un debate que:

Se articula en torno a la oposición entre un enfoque semiótico, que considera a la imagen como un determinado tipo de signo, y uno perceptualista, que se orienta hacia la captación de imágenes y sus características en su relación con la percepción sensible. Entre los representantes del enfoque semiótico se encuentran la semiótica anglo-norteamericana y algunos filósofos del lenguaje, especialmente Nelson Goodman [...] mientras que el enfoque perceptualista suele estar representado principalmente por la fenomenología y los planteos de Richard Wollheim.¹⁰

Entender de qué lado de la ecuación se encuentra el pensamiento de Henri Bergson es importante para determinar con qué características piensa la imagen, no obstante, poco se obtendrá de su aporte en torno al tema, ya que para el filósofo francés el mundo está constituido por imágenes, es decir, adquieren un valor sustancial desde el momento en que lo que aprendemos y conocemos del mundo son sólo imágenes.

Materia y Memoria, es uno de los libros fundamentales de la teoría de la imagen, en él se reconoce el doble valor que posee la imagen: por un lado, el de procedencia espiritual ligado a la memoria pura, y, también, un aspecto materialista vinculado a la percepción pura. El libro afirma la realidad de ambas partes constitutivas del ser de la imagen, la espiritual y la material, unidas a partir de la memoria. A propósito del libro publicado en 1896 Deleuze menciona: “Ya no podíamos oponernos al

⁹ El término alemán Bildwissenschaft hace referencia a una ciencia de la imagen o filosofía de la imagen. Es un proyecto interdisciplinario que vio la luz a principio de 1990, cuyo fin es integrar en parámetros comunes los distintos estudios de la imagen. Para más información, véase Alvarez (2014) *Bildwissenschaft. Una disciplina en construcción*.

¹⁰ Rubio, R. (2017): “*La reciente filosofía de la imagen. Análisis crítico del debate actual y consideración de posibles aportes.*” Ideas y Valores 66.163 273-298 p. 275

movimiento, como realidad física en el mundo exterior, y la imagen como realidad psíquica en la conciencia.”¹¹

Para Bergson los cuestionamientos en torno a la imagen corresponden a la búsqueda del verdadero principio de lo real. Es netamente dualista, él filósofo francés marca la superación de los acertijos epistemológicos lógicos entre la oposición del sujeto y el objeto, tan sólo al afirmar que el campo de acción o mundo está compuesto de «*eikónes*», es decir, imágenes. Igualmente abre la posibilidad de pensar en una libertad de distinta índole, que la de sus predecesores, pues demuestra que cada imagen es una elección de la percepción consciente.¹² Esto no es nada menor, pues a la relación sujeto-objeto se agrega el elemento mundo de interés, sólo posible cuando el individuo discierne entre todas las imágenes con las que se relaciona.

Lo que Bergson considera como imagen es lo siguiente: “Y por «imagen» entendemos una cierta existencia que es más que lo que el idealismo llama una representación, pero menos que lo que el realismo llama una cosa, una existencia situada a medio camino entre la «cosa» y la «representación».”¹³ Para tal aseveración, el autor tuvo que recurrir tan sólo a un conocimiento que posee el sentido común, pero que por seguir tendencias o escuelas se había perdido de vista. La demostración de esta existencia no es más que la exhibición de un planteamiento de un mundo constituido por imágenes con las cuales se interactúa y que siempre están independientes de la imagen propia o individual.

Los entes no vivientes son como esferas de navidad esperando algún agente externo para ser reconfiguradas, en cambio, los entes vivientes serían centros de indeterminación, que abren intervalos antes de reaccionar a una relación con otras imágenes, ya sea para moverse, por

¹¹ Deleuze, Gilles (1983) *Cinéma I. L'image-mouvement*, Paris, Minit, p. 7.

¹² Cfr. Jankélévitch Vladimir (2017) *Henri Bergson*, Veracruz, Universidad Veracruzana, p 157

¹³ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus. p. 26



ejemplo, aceleradamente o con lentitud, pero siempre imprevisiblemente. De esta forma los entes vivientes suman cada vez mayor autonomía, con relación a los no vivientes, así, estos primeros, atisban encuentros con otras imágenes, se logra prevenir los movimientos y sus no movimientos.

La imagen establecería y dirigiría bajo un esquema sensorial todo el conjunto de percepciones, sentimientos y acciones posibles, constituyente de cada centro de indeterminación, sobre el cual se configura un modo particular de ser en el mundo. Los cuerpos vivientes que se destacan por su aparente detención y redirección del movimiento transmitido es lo que se tomará como “zonas de indeterminación”.¹⁴

Un aspecto por considerar es el mar de información que el humano recibe día con día como parte de su interacción con lo exterior. En ese sentido, no puede negarse a recibir imágenes, sus sentidos le ayudan a captarlas ya sea de forma advertida o inadvertidas. Bergson menciona:

Vamos a fingir por un instante que no conocemos nada de las teorías de la materia y del espíritu, nada de las discusiones sobre la realidad o idealidad del mundo exterior. Heme aquí, pues, en presencia de imágenes, en el sentido más vago que pueda tomarse esta palabra, imágenes percibidas cuando abro mis sentidos, inadvertidas cuando los cierro.¹⁵

Es así como todo el tiempo se está en relación con imágenes, más aún, se dirá que si se conoce es gracias a estas. Bergson considera que hay un conocimiento absoluto¹⁶ de las cosas, y es por medio de las imágenes que se puede llegar a conocer el mundo cósmico. Antes que intuición el humano posee imágenes, que lo rodean y le dan una aproximación a lo real y único de las cosas.

¹⁴ García, Esteban Andrés (2017). *Corporalidad y percepción como claves de la crítica mealeu-pontiana a bergson*. Aufklärung. Revista de Filosofía, 4(3),74-88. p.78

¹⁵ *Ibid.* p 33

¹⁶ Lo absoluto obedece a una plena simpatía con el objeto, esto se logra gracias a la intuición, método bergsoniano por excelencia.



Ante todo, está el valor existente de las imágenes, no son meras representaciones, tampoco la cosa misma, pero sí la relación que se tiene del mundo. Esto no es más que el sentido común que hace de la materia una imagen en sí misma.

El autor francés considera que las imágenes interactúan, como si se tratase de un movimiento de átomos, estas ejecutan su acción sobre otras, implicando todas sus partes fundamentales y en presencia de leyes naturales, de las cuales no hay escapatoria.

El movimiento de la imagen debe contemplarse de forma virtual, es decir, una «acción virtual» existente sin manifestarse hasta que es interrumpida por efecto mismo de la actividad general o de su interacción con las otras imágenes.

El campo que se presenta es, ante todo, de suma virtualidad, pues es ahí que convergen los centros de percepciones conscientes en estado latente, dispuestos a accionar una vez que se compromete algo de ellos, es así como las imágenes muestran un compromiso con el mundo, toda vez que pueden pensarse en virtualidad o potencia. A propósito de virtualidad, Deleuze hace latente este concepto como pieza clave para entender la indeterminación, en estado posible, de los seres vivientes, pues no se sabe como actuarán más de lo que se puede estar seguro es que transmitirán movimiento, es decir, no hay un sentido negativo en la virtualidad, sino una actualización constante.¹⁷

Al mencionar el estado latente con el que las imágenes se relacionan entre sí, serían ellas mismas una aproximación a manifestar el movimiento que de fondo está esperando a ser liberado, como si se tratase de cierta actitud. Las imágenes imprimen al cuerpo el estado virtual que implícitamente contienen, por ejemplo, un depredador representa cierta amenaza para un animal que se encuentra debajo de la cadena

¹⁷ Deleuze Gilles (2017) El Bergsonismo, Buenos Aires, Cactus, p.38



alimentaria, la imagen del peligro representaría una búsqueda de resguardo si es que no quiere ser devorado.

Las imágenes captan el movimiento, esa es la latencia o virtualidad que implícitamente está reagrupa en sí misma. De cierta forma una imagen viene a anunciar el movimiento que la materia viva o inerte registra por el espacio.

En este punto se necesita precisar que el movimiento real es, antes que el traspaso de una cosa a otro punto del espacio¹⁸, un cambio de estado que involucra cualidades. El concepto «durée» dentro de la filosofía bergsoniana viene a ser el motor de discernimiento que esclarece sobre el elemento esencial de su pensamiento. La duración es movimiento, no puede ser igual en dos puntos, precisamente porque a un estado previo se le suma el presente, entonces ¿Cuál es el movimiento que anuncian las imágenes? La posible afección, sensación o ubicación que un agente material dispone en el exterior, es sobre todo la virtualidad que un ente viviente o no viviente compromete de cada ser.

El presente dota de contenido a la imagen, es decir, todo lo que en el momento actual es percibido será el cúmulo que se contempla de una imagen, el futuro –que no es aún- no agrega nada. En ese sentido no hay ninguna relación creadora entre pasado, presente ni futuro. Sólo la memoria es la que puede proyectar el porvenir, no se rige por la necesidad, como sí lo está la materia. El cuerpo visto como materia se ancla al presente recomenzando sin cesar¹⁹, en cambio la memoria libremente busca en sus recuerdos para evocar momentos que mejor se adecuen al presente.

¹⁸ Se piensa en función del tiempo, más que del espacio. Aristóteles piensa en calcular un antes y un después, pero eso de poco sirve para Bergson quien trata de encontrar lo irrepetible en cada acto.

¹⁹ Bergson Henri (2015) *La energía espiritual*, Buenos Aires, Cactus, p. 47

El cuerpo una imagen privilegiada

Nadie encontraría difícil comprender el cuerpo humano como una materia, más todavía, mucho del relato cientificista pasa por mostrarlo como un organismo debidamente ordenado y coordinado, con funciones específicas, y regido por leyes naturales. Esto no hace más que evidenciar las diferencias existentes de Bergson y los científicos, inclusive con el resto de los filósofos. La función del cuerpo en cada uno de los pensamientos filosóficos revelaría particularidades esenciales de cada uno de estos. La propuesta materialista: reduce todas las expresiones humanas a la materia corpórea. Fuera de ella, nada se entiende y el hombre como ser que posee cuerpo “material”, no puede rebasar los límites de la misma materia²⁰.

En el caso del autor francés el planteamiento es de distinta índole, el humano posee un cuerpo que a su vez es una imagen privilegiada. Bergson menciona: “Sin embargo existe una de ellas que contrasta con todas las otras por el hecho de que no la conozco exclusivamente desde fuera por percepciones, sino también desde adentro por afecciones: es mi cuerpo.”²¹ Si el cuerpo es materia claro que es imagen, pero de distinto modo porque está en relación con el espíritu.

Por otra parte, es el cuerpo el que suministra imágenes del exterior, pues éste funciona como módulo con el que otras imágenes interactúan, de otro modo en el universo o mundo material nada nuevo parecería realmente producirse.

Cabe mencionar que esta propuesta filosófica va en contra del paralelismo y algunas propuestas psicofísicas, que para finales del siglo XIX seguían imperando. Ante todo, debe notarse el progreso vital con el

²⁰ Sastre Cifuentes, Asseneth, & Gómez Arévalo, José Arlés (2008). *En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales*. Revista Hallazgos, 119-131. p. 129

²¹ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus. p.33



que el autor francés hace frente al cientificismo que homologaba y relacionaba el aspecto psíquico y cerebral. Para él, estas relaciones no hacen más que caer en un círculo vicioso. La correspondencia entre materia y espíritu es un vínculo bastante discutible sobre todo si se piensa que la solidaridad entre estados psicológicos y movimientos cerebrales es incontestable, lo mismo habría de serlo entre un escritorio y los papeles que pueden estar arriba de éste.

No se podría decir que el cerebro proporciona las imágenes exteriores, porque es éste el que forma parte del mundo material. El filósofo francés menciona: “Hacer del cerebro la condición de la imagen total, es verdaderamente contradecirse a uno mismo, puesto que el cerebro, en hipótesis, es una parte de esta imagen”²². Lo anterior se constata cuando al borrar la imagen que se tiene del cerebro del mundo materia, desaparece sólo éste, pero si se quitase la imagen del mundo material por entero, entonces desaparecería todo.

El cuerpo recibe y devuelve movimiento, éste tiene la propiedad de elegir la manera de regresarlo. En definitiva, es un centro de acción que no hace nacer representaciones sino, más bien, que ejecuta acciones. Las imágenes intervienen entre ellas de acuerdo con leyes naturales, pero de entre ellas, la de mi cuerpo tiene la posibilidad de elegir cómo actúa sobre las otras. ¿Cómo podría estar en relación con estas? La percepción es la encargada de poner en contacto tanto el mundo exterior como al cuerpo, esta sabe de qué cosas saca provecho y cuáles representan un peligro. De entre tantos caminos posibles, esta imagen privilegiada decide qué vía tomar para ejercer una influencia real, es decir, no prevista bajo leyes naturales, sobre el resto de las imágenes.

Es necesario que el humano ponga sus sentidos a disposición para advertir imágenes, luego que el cuerpo sea influido por las imágenes del exterior y sufra sus modificaciones, pero no sólo eso, sino que éste

²² Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p.35

también les pueda restituir movimiento y así incidir sobre ellas, a las que se tomarán por mundo material. De forma que las imágenes sufren una constante modificación, basada en el momento presente.

Ya que la imagen privilegiada influye sobre el resto de las imágenes de manera particular, es preciso mencionar que esas imágenes o mundo material, reflejan la acción posible del cuerpo sobre ellas. Así se cumple la interrelación que circunscribe el vasto mundo material, la devolución de la acción virtual sobre las imágenes mundo.

Ahora bien, en medio de tantas imágenes, el humano percibe a cada instante un mar de materialidad que se le presenta, prácticamente al modo atomista del más puro estilo de Epicuro y Lucrecio. Dopazo menciona: Este recurso de introducir principios que no por simples dejan de ser dinámicos aproxima a Bergson a la antigua tradición atomista, de la que fue buen conocedor.²³ Es así que el filósofo francés, seguramente influenciado por Lucrecio, concibe que, al momento de percibir el exterior, la materia se hace notar en forma de imágenes.

El cerebro no genera imágenes, tan sólo es una imagen más. El cuerpo es el que dota de cierta singularidad a las imágenes, inclusive les da mayor importancia. Se reconoce a partir del cuerpo la posición de la imagen privilegiada, con relación a las imágenes adyacentes. De cierta forma las imágenes trazan el camino, al menos virtual, que el cuerpo puede tomar.

El aparato nervioso toma relevancia toda vez que es necesario para transmitir movimiento al cerebro y a la médula espinal, por medio de la labor de los nervios centrípetos; mientras que los nervios centrífugos reintegran el movimiento al exterior. Tanto las neuronas aferentes y eferentes están en disposición de recibir y devolver los movimientos, sin estas habría una imposibilidad de extraer cualidades y cantidades

²³ Dopazo Gallego, Antonio, (2015), *Bergson: El inaferrable fantasma de la vida*, Barcelona, Bonalitra Alcompas p. 63.



sensibles del movimiento, se dirá por tanto que se anula la percepción, más todavía, sin ellas no se lograría obrar, la acción sería imposible. Los movimientos interiores del sistema nervioso no hacen más que iniciar la reacción del cuerpo a la acción del mundo exterior.

El problema radica, muchas veces, en tomar u observar cosas que son de distinta índole y tratar de darles solución por medio de desarrollos opuestos, por eso para el autor francés, la ciencia se equivoca cuando intenta explicar propiedades que le son pertinentes a la metafísica, y viceversa.

Cabe recordar que en *Materia y memoria*, se exploran dos vertientes de estudio, tanto la psicológica, al momento de examinar el espíritu en su accionar; y la metafísica, cuando se revisa el intento de liberación del espíritu de su obrar. Por supuesto el desarrollo va en atender que aquello que se supone imagen, en muchas ocasiones, sobre todo con los psicofísicos, se le agrega algo que no es propio de lo representado, haciendo así desbordar las imágenes y dotándolas de otra naturaleza. Luego sostienen ver ahí algo más que el movimiento interno de los nervios, generando representaciones no contenidas en las imágenes.

Para dar a entender mejor este punto, el grado y la naturaleza son dos cosas completamente diferentes. Algo cambia de naturaleza cuando es de distinta índole, mientras que un cambio de grado se puede dar por ejemplo cuando al hervir agua los grados centígrados van aumentando hasta llegar a 100 centígrados y empezar a evaporarse.

La cosa no es sencilla, el humano con su inteligencia, en una intención práctica, hace de esta un medio calculador, justo para poder hacerle frente a todo lo que lo rodea. Es el humano un mixto mal analizado o que analiza mal. Pues en muchas ocasiones toma como

diferencia de grado aquello que es de naturaleza²⁴. La teoría de la imagen de Bergson establece que:

No hay entonces más que una diferencia de grado, no puede haber una diferencia de naturaleza entre la facultad llamada perceptiva del cerebro y las funciones reflejas de la médula espinal. La médula transforma las excitaciones sufridas en movimientos ejecutados; el cerebro las prolonga en reacciones simplemente nacientes; pero en un caso como en el otro, el papel de la materia nerviosa es el de conducir, componer o inhibir movimientos²⁵.

Los estímulos recibidos no son un engaño o de distinta índole que aquello de lo que por forma es recibido como una percepción cerebral. Esta última tiene que prolongar las reacciones, pero quien realmente realiza los movimientos es la función refleja de la médula espinal. Los nervios ayudan a dar seguimiento y posibilitan la acción o inhibición de alguna respuesta. Lo que sorprende del bergsonismo es que no separa la sustancia gris de todo aquello que la rodea, es decir, no da mayor importancia al cerebro por encima del resto de componentes que hacen posible la percepción. Los esfuerzos tienen que ir encaminados a observar al humano como un ser íntegro que por nada podría sacrificar una parte de sí, pues este necesita de todo su conjunto para poder captar y reconocer el mundo exterior, lo mismo podría aplicarse al grueso del universo.

Cabe recordar que los nervios aferentes transportan los impulsos nerviosos hacia el interior, y los eferentes lo conducen de forma inversa. De tal manera que el cerebro no elabora las percepciones, o mejor dicho, las percepciones no dependen de éste. Los movimientos de la masa cerebral cambian según lo percibido, porque cada objeto material propone algo diferente.

²⁴ Bergson Henri (1999) *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Sigueme, p.19

²⁵ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 39



Debe de verse hasta este punto que el cuerpo brinda una variación en la percepción sobre el resto de las imágenes, es el centro, quien modifica las relaciones que se dan con los objetos. Sin embargo también hay un sistema de imágenes al que se le denomina universo que más o menos tiene modificación según leyes inmutables, a las cuales se les llama leyes naturales. ¿Cómo es posible, entonces, que ciertas imágenes puedan ser variables cual caleidoscopio, mientras que otras permanecen, en medidas bien definidas, ancladas a el mismo efecto según su causa? La respuesta que da Bergson es que “Toda imagen es interior a ciertas imágenes y exterior a otras”²⁶ Es necesario observar que al menos las imágenes del primer conjunto, es decir, imágenes del universo, no podrían tener un sentido de interioridad ni de exterioridad, únicamente se dice de aquellas que ofrecen un sentido de relación entre imágenes. Si bien se tienen percepciones del universo, estas imágenes no están relacionadas más que consigo mismas, mientras que las que conciernen a la conciencia son reguladas por una imagen central que es el cuerpo. Se dirá que una imagen es interna o externa según la relación que haya entre estas. En suma, el cuerpo es una imagen tanto interna como externa, más aún, toda imagen es interior a ciertas imágenes y exterior a otras.

La imagen por tanto encaja o pertenece a dos sistemas distintos; al científico, en donde conserva sus propiedades impersonales y al de la conciencia, que es regulado por el cuerpo. Desde luego, el autor francés otorga a la conciencia una valía al fincarse en la intuición de la duración, no por ello desdeña la seguridad que presenta la ciencia.

Tanto idealismo y realismo ostentan tener otra noción de la imagen, sin embargo, Bergson responde que aquella reducción del movimiento cerebral al momento de captar las imágenes no puede constituir la expresión ideal de la imagen, pues ahí donde se ve movimiento, también debería de observarse una imagen más, entre otras imágenes. ¿Es que

²⁶ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 41



acaso podría representarse la totalidad del universo material, sabiendo que la provocación del movimiento muscular proviene de un objeto concreto? De la misma manera al pretender que la actividad cerebral sea capaz de representar el todo del mundo material, se finge no ver en ello imágenes como las otras. En ese sentido la percepción en el realismo sería una especie de “milagro”²⁷, algo misterioso que no se sabe bien cómo se logra, más que tomando esos movimientos moleculares como una imagen de distinta índole al de las otras. En cambio, el materialismo se contenta con el epifenomenalismo²⁸, como hipótesis escueta y no demostrada.

Las imágenes vienen a ser una especie de brújula para el cuerpo, de ninguna manera ellas pueden crear otras imágenes, tampoco se puede saltar entre sistemas para sacar la derivación de una doctrina, sencillamente porque no se implican, mucho menos restituir un orden que suponga una armonía preestablecida, en ese caso se percibe como misterioso el ordenamiento y ejecución, ya sea realista o idealista.

Bergson compara el cerebro con una oficina telefónica al que no debe comprenderse más que como un órgano de análisis de movimientos recibidos y de selección de movimientos a ejecutar, no añade nada a lo que recibe, pero sí prolonga su respuesta y facilita la comunicación entre lo recibido y lo ejecutado. Un verdadero conductor del movimiento²⁹.

²⁷ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 38

²⁸ El epifenomenalismo es la tesis de que la mente o la conciencia en el sentido cartesiano de experiencia subjetiva (que comprende tanto la percepción y el pensamiento como la emoción y la volición) es un epifenómeno del cerebro y debido a ello completamente impotente. Rivas, T., & Van Dongen, H. (2016). Exit epifenomenalismo: la demolición de un refugio. *Revista de Filosofía*, 57, pp. 111-129.

²⁹ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 45



Percepción y percepción consciente

Se había dicho que la percepción consistía en captar el campo de acción real del cuerpo en su relación con las imágenes presentes en el mundo. Sin embargo, idealismo y realismo contemplan a la percepción en un interés especulativo, dador de un conocimiento puro, ya sea que coloquen a la percepción en un sentido absoluto y tomen a la ciencia como su comprobación, o que tomando a la ciencia no vean en la percepción más que un conocimiento confuso, pero al fin y al cabo conocimiento, de modo que percibir significaría conocer. Dichas conjeturas son prontamente refutadas por el autor francés al estudiar el caso de la estructura del sistema nervioso en la serie animal, donde encuentra que desde sistemas rudimentarios son reaccionarios a los estímulos y que esto se replica de forma más aguda en los vertebrados superiores donde se observa incluso un automatismo que reside en la médula espinal y actos volitivos en colaboración del cerebro.

Cabe recordar que entre las funciones del cerebro y la actividad refleja de la médula espinal no hay más que diferencia de complejidad y no de naturaleza. El proceso de percepción conduce a un rodeo que va de la recepción de estímulos hasta pasar por los nervios y llegar a la médula, dando paso a las funciones del cerebro que dará seguimiento a las contracciones necesarias. El involucrar células de la corteza cerebral no indica la aparición de la voluntad o de la elección, sin embargo, cuanto mayor sea el número de estas, más posibilidad de movimiento o desahogo se tendrá. Por supuesto el cerebro debe tomarse como el órgano que conduce el movimiento recogido a otro órgano de reacción elegido.

Dicho lo anterior, ni las funciones del cerebro ni los nervios conductores de la médula espinal elaboran conocimiento; no hacen más que atisbar acciones posibles u organizar las respuestas. En otras palabras, el sistema nervioso no consiste en preparar ni mucho menos

fabricar representaciones, tan sólo recibe excitaciones y dispone aparatos motores. En efecto, será más complejo en cuanto haya más amplitud en las posibilidades de respuesta de la acción o voluntad.

Todo apunta a que tanto la percepción como el cerebro están enfocados en el momento actual o instante presente, con el fin de ayudar a la acción naciente, dando utilidad y servicio a los órganos que tendrán la tarea de retribuir el influjo dado por las imágenes. Más que elementos del conocimiento, serían más bien dadores de operatividad en el mundo.

No obstante, sale a relucir una parte de indeterminación en donde el sujeto introduce su elección, donde inserta su duración y hace efectiva su voluntad. El sujeto concibe el mundo en imágenes, configura el mundo material a partir de su confluencia solidaria, imagina centros de acción real, insertos en el sistema, que a su vez tendrán subordinadas a otras imágenes con respecto a su posición y variables. Surge entonces la percepción consciente como aquella que ve la interconexión de las imágenes.

Con respecto a la percepción consciente se estima, según la distancia que dispone de los otros conjuntos de imágenes, que puedan alterar su relación con estos. De tal forma que mientras con los protozoarios la reacción es casi inmediata, en organismos más complejos la situación cambia según menos inmediata sea la respuesta, es decir, el estímulo recibido no implique movimientos necesarios.

La parte de independencia presente en un organismo corresponde a la zona de indeterminación que engloba su actividad. Cuanto más pronto sea la respuesta, habrá menos zona de indeterminación, esto no quiere decir que si un organismo tarda más en responder se observa en el mayor avance o complejidad en su sistema, sino que es justamente el ser vivo con el conjunto más organizado el que tendrá una respuesta no inmediata. Por supuesto, la percepción en este sentido es más rica porque la indeterminación aumenta. El organismo es cada vez más perfecto, en



la medida que amplía la posibilidad de elección de las acciones. Por tanto, se dirá que el aumento de percepción del individuo corresponde a la parte de independencia del mismo.

La pregunta ya no radica en saber si la percepción puede dar un conocimiento puro, sino en vislumbrar cómo se produce la percepción consciente. Se debe recordar que la percepción está lanzada hacia la acción, al momento presente, y que la generación de representaciones le es ajena. Ahora bien, se ha mencionado que, para determinar la independencia o indeterminación, hay una necesidad de que la percepción sea amplia, de forma que cuanto más sea la influencia del sujeto sobre las imágenes que le rodean mayor será esa independencia.

Para poder reconocer qué constituye la percepción consciente es necesario recurrir a los recuerdos. Bergson nota que la psicología no distingue lo que la memoria agrega a la percepción, por ello será importante reparar en que los recuerdos se vienen a mezclar con detalles presentes que reciben los sentidos. Para nada la percepción debe concebirse como perspectiva subjetivista, eso sería desconocer lo dicho anteriormente. De esta forma se dirá que la percepción consciente se viste o recubre de experiencias pasadas. Ahora bien, no importa cuán corta sea, toda percepción ocupa una duración, ella demanda un esfuerzo de la memoria.

La memoria actúa de dos formas; como envoltura o manto de recuerdos sobre el que se perciben los objetos y, también, como contracción de momentos. Lo que se añade a la percepción pura es pues el principal aporte de la conciencia individual, es decir, los recuerdos personales que se mezclan con las sensaciones del exterior. Con esto se tiene marcada la percepción pura y la percepción consciente, la primera comprendida como toda aquella que tendría un ser viviente, capaz de obtener una visión inmediata e instantánea de la materia, sin agregar



nada de recuerdos, pero que carece de relevancia al sólo ofrecer datos del exterior.

Por otra parte, si lo que se capta son sólo imágenes, habrá que retomar la relación entre ellas para saber cómo la conciencia delimita su selección. Es cierto que una imagen puede existir sin siquiera ser percibida, incluso estar presente sin ser representada ¿A que se refiere todo esto? El mundo como campo continuo y flujo de imágenes, inclusive, si se quiere, de átomos, está en relación y movimiento constante; cuando se piensa la presencia y la distinción con la representación, se obtiene que de esta última no puede pasarse a una presencia, más de la primera sí se obtendría la representación mediante una degradación o disminución, como si de las imágenes presentes se tuviera que abandonar algo. Lo que se pierde es, entonces, la movilidad de las imágenes, esa parte vital que las hace únicas. Basta mencionar que para Bergson el pensamiento solidifica, quita lo movable de lo percibido. La cognición lleva a inmovilizar la materia.³⁰ A la imagen representada se le eliminan los puntos de acción posibles sobre el resto de las imágenes, es decir, deja de ser solidaria con el conjunto, en cambio la imagen presente tendría la necesidad de obrar en el continuo. Solamente se extrae de la imagen presente la superficie que muestra y se le resta aquello que la llena, y también precede. De esta manera la representación se convierte en una imagen neutralizada.

Existen efectivamente, en el sujeto, funciones de su sistema que no están comprometidas y que en cierto modo ofrecen una posibilidad a observar su mayor elevación con respecto a otros organismos. La percepción capta lo que le importa o lo compromete a una posible acción, dicho de otro modo, dejará pasar los movimientos que le son indiferentes para concentrarse en aquellos que le exigen su atención. Las cosas se

³⁰ cfr. Bergson Henri, 2017, *Introducción a la metafísica*, México, Porrúa, p. 18



presentan en su totalidad, pero sólo se recabará en la percepción lo que interesa de ellas, su disminución es su representación.

La percepción se asemeja más a una suerte de refracción por la cual las cosas vienen a emanar su acción posible sobre el continuo, el humano restituye la luz que de ellas brota para delimitar los contornos de los objetos que las expiden. En este acto nada se agrega, no hay nada nuevo, en todo caso la degradación de los objetos que dejarán algo de su acción real para delinear su acción virtual, que es lo mismo al dominio que el humano tiene sobre estos.

Las cosas se presentan independientemente de la voluntad del humano, de ellas se extrae la acción y lo que queda es su representación. De esta conjetura se obtiene que las imágenes son percibidas cuando se consigue su acción virtual, sin embargo, de su reconocimiento consciente no depende su existencia. La percepción consciente se centra en aquellas imágenes que comprometen más la actividad del individuo. No habría una diferencia de naturaleza entre ser y ser percibido conscientemente, más bien una menor intensidad o compromiso, el grado e intensidad son lo que las distinguiría. Bergson escribe: “Nuestra representación de la materia es la medida de nuestra acción posible sobre los cuerpos; resulta de la eliminación de aquello que no compromete nuestras necesidades y más generalmente nuestras funciones”³¹. De este modo resalta que tendría más percepción un punto material inerte cualquiera, evidentemente que esté vivo, que la percepción del humano, ya que este punto recibe y transmite las acciones de todo el mundo de imágenes.

La conciencia, en efecto, de aquello que se percibe, es la selección que se extrae del mundo exterior, pero esa segmentación, aunque no es directa o total, como en el caso de los protozorios, en el humano sirve como posibilidad de un discernimiento. Dicho de otra forma, la percepción

³¹ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 52



consciente tiene como ventaja poder distinguir una cosa de otra o varias cosas entre ellas, según comprometa la acción del individuo.

El humano presenta una capacidad para decidir su actuar, en consecuencia, de poder tener una percepción consciente. Posiblemente se piense en que algunos animales también presentan dicho discernimiento, sin embargo, cabe recordar que cuanto más se prolongue la brecha de respuesta, o mientras que el organismo sea más complejo, la decisión de actuar adquiere otros recubrimientos de la memoria que la ayudan a inclinarse por cierta obra.

Las zonas de indeterminación desempeñaran, por decirlo de alguna manera, una suerte de pantalla donde se vendrían a plasmar las imágenes del exterior no agrega nada, tan sólo permiten el tránsito de la acción real y dejan latente la virtualidad de las imágenes, como posibles movimientos del cuerpo.

Bergson considera que la verdadera dificultad no está en explicar cómo nace la percepción, más bien se encuentra en comprender sus límites, el conocer cómo es que de la imagen del todo se extrae la parte que más interesa al humano³². Sin duda, la conciencia es de suma importancia, pues ella ayuda a iluminar los bordes que interesan de la imagen a percibir.

Ahora bien, hay un objeto que emite su luminiscencia, el ojo por medio de los corpúsculos retinianos llevará, en principio, la conmoción recibida, de forma que los conductos aferentes y eferentes elaboran la percepción, si alguno de estos se lesiona, perdería eficacia, o la acción posible sobre los objetos y, desde luego la percepción.

La actividad de los centros nerviosos puede ser calculada, lo que recibe y lo que transmite, de modo que el análisis que haga el fisiólogo y psicólogo tendrá que tomarse como un estudio preciso y pertinente de la

³² Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 55



actividad de la percepción, más no la percepción *per se*. Tanto la retina, los ojos, el objeto, los centros nerviosos, forman un todo solidario.

El sentido común tiene razón al considerar que el objeto que se percibe es real. Pues a pesar de que algunos psicólogos advierten que uno puede generar las representaciones sin importar que el objeto se encuentre de frente, dichas percepciones, por ejemplo, en el sueño o la alucinación, remiten al uso de la memoria, es decir, previamente a una representación de las cosas.

La importancia de la memoria en el acto de percibir es indiscutible, gracias a esta es que se puede ser consciente de lo que se percibe, de otra forma sería percepción pura, como bien la puede tener un organismo simple, por ejemplo, un protozoario. De algún modo funge como receptáculo de las distintas imágenes que se experimentan y por donde se extrae de ellas el mayor interés.

Ya se había mencionado que la percepción pone al cuerpo en relación con puntos del espacio, dándole operatividad, pues la memoria ensancha esa operatividad. En un inicio la representación es impersonal, pero conforme la percepción adapta el cuerpo y éste se mueve por el espacio, las imágenes exteriores comienzan a variar con relación al cuerpo que el humano percibe como suyo, a partir de ese momento las demás imágenes se vinculan con el cuerpo que ocupa un lugar privilegiado.

Si percibir es escoger de entre todo el campo de imágenes lo que más interese o comprometa, esa elección se inspira en las experiencias pasadas, de modo que la respuesta que el individuo ejecute no se produce sin un llamado al recuerdo de las experiencias que han pasado por cada uno.

Al no tener ocasión para sujetar el futuro, más que lo correspondiente a la misma proporción que se tiene de traer el pasado al porvenir, los recuerdos se abalanzan. De este modo la memoria vendría a

ser “la repercusión, en la esfera del conocimiento, de la indeterminación de nuestra voluntad.”³³

El alumbramiento de la memoria no llega a la mera evocación del pasado, sino que nutre inclusive de vitalidad el presente ¿cómo es esto posible? Al ensancharse continuamente la memoria, en algún momento llegará a recubrir y zambullir a la propia percepción, de tal manera que el acto de percibir acaba por no ser más que una ocasión para recordar.

Bergson se interesó en descubrir el contacto entre la materia y la memoria, sugiere, a modo de conclusión provisional, que quien explore el tema tenga en cuenta que: “Las cuestiones relativas al sujeto y al objeto, a su distinción y a su unión, deben plantearse en función al tiempo más que del espacio.”³⁴ Evidentemente no a un tiempo cuantificable, sino a la expresión de aquello que es irrepetible, único y novedoso, aquel que bajo el sello de cualidad pura, es base del movimiento de un presente ininterrumpido, donde el pasado se prolonga continuamente.

Conclusión. Las bases del conocimiento

Ahora bien, el conocimiento parte de bases sólidas, se puede decir estáticas, que no comprometen sus características o que continuamente se modifiquen, ¿que sería si un día algún objeto se estudia y al otro día el objeto cambiara? ¿Serviría de algo el estudio previo? La ciencia perdería sustento firme, esto ocasionaría dar pasos imprecisos de su actividad. Las representaciones justamente ayudan a sujetar, a asir la realidad, a recortar aquello de lo que se habla y traerlo a colación para su eventual análisis.

³³ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 78

³⁴ Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, p. 78



El punto que se debe de señalar tiene que ver con la recopilación de esa información, de esos signos, de esas representaciones, o de esas ideas que dan operatividad a las distintas ramas de estudio.

Como se ve, es necesaria la percepción consciente de datos del exterior e interior, ella discierne entre un mar de imágenes a las cuales se les han de llamar mundo. Toda rama de investigación tiene que cuidar la procedencia de los datos con los que trabaja, por ejemplo, la cinematografía no debe olvidar que su objeto si bien es la imagen audiovisual, esta es la representación de lo que se ha tomado del mundo exterior. La psicología, por su parte, explora que el contenido estudiado se extrae tanto del interior como del exterior, pero en forma de imágenes y que en ocasiones se extrae la virtualidad para hacer imágenes de representación. La mecánica debe notar que los datos con los que trabaja han sido la disminución de los objetos, es decir, sólo la parte menos individual del objeto a estudiar o el fenómeno a indagar, aquella información que no tiene distinción cualitativa, y que es más bien diferencia de grado más que de naturaleza.

La imagen se convierte en el elemento indispensable para poder conocer este mundo, más valdría conocer qué cosa extraigo de ella, para dar sustento a la actividad intelectual que se realice.

¿Serviría preguntar a cada rama de estudio la procedencia de los datos con los que trabaja? ¿La respuesta llevaría a la demostración del mundo material? ¿Se perdería de vista la riqueza abstractiva del humano en dicha demostración? Para nada se demerita la actividad intelectual, la propia exploración del sentido de la imagen, constituye un esfuerzo de la razón por dar noción en la forma en cómo se perciben las cosas. Teoría de la percepción apoyaría a la epistemología como bastión importante que de precisión sobre aquello que se conoce y cómo se conoce, qué es lo que se extrae y cuales son sus consecuencias.

Basta por ahora con mencionar que sí se pueden conocer las cosas en sí, gracias a que el sujeto conoce las cosas en ellas y no solamente desde sí o desde su idea. La interacción con el sistema de imágenes da apertura a considerar las cosas en su manifestación más realista, si bien lo que se recaba es la acción virtual, esta emana de un compromiso directo con la cosa y no de meras representaciones.

Teoría de la imagen más que análisis de la representación es la propuesta de cómo el humano conoce el mundo, en ese conocer aduce un campo de interés, justo por la libertad que tiene de poder elegir que es lo que quiere conocer, es decir, la percepción es consciente y es de algo que se muestra como imagen, más que una mera representación ideal pero menos que el objeto en sí realista.

Referencias

- Alvarez Portugal, T. (2014). Bildwissenschaft. Una disciplina en construcción. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 36(105), 215-254.
- Aristóteles (2008) Física, Madrid, Gredos.
- Bergson Henri (1999) *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Sigueme.
- Bergson Henri (2017) *Introducción a la metafísica*, México, Porrúa.
- Bergson Henri (2015) *La energía espiritual*, Buenos Aires, Cactus.
- Bergson Henri (2017) *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, Gilles (1983) *Cinéma I. L'image-mouvement* Paris, Minuit.
- Deleuze, Gilles (2017) *El Bergsonismo*, Buenos Aires, Cactus.
- Dopazo Gallego, Antonio, (2015), *Bergson: El inaferrable fantasma de la vida*, Madrid, Bonallettera Alcompas.
- Fichte, J. G. (2005) *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia*, Pamplona, Edición Juan Cruz Cruz.



- García, Esteban Andrés (2017). *Corporalidad y percepción como claves de la crítica melean-pontiana a bergson*. Aufklärung. Revista de Filosofía, 4(3),74-88.
- Hessen, J. (1981) *Teoría del conocimiento*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Jankélévitch Vladimir (2017) *Henri Bergson*, Veracruz, Universidad Veracruzana
- Locke, J. (1970) *Carta sobre la tolerancia y otros escritos*, México, Grijalbo.
- Rivas, T., & Van Dongen, H. (2016). Exit epifenomenalismo: la demolición de un refugio. *Revista de Filosofía*, 57, pp. 111-129.
- Rubio, R. (2017): “*La reciente filosofía de la imagen. Análisis crítico del debate actual y consideración de posibles aportes.*” Ideas y Valores 66.163 273-298
- Sastre Cifuentes, Asseneth, & Gómez Arévalo, José Arlés (2008). En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales. *Hallazgos*,119-131.